



Reflexión Política

ISSN: 0124-0781

reflepol@bumanga.unab.edu.co

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Colombia

Souroujon, Gastón

La relación entre la lógica religiosa y lo político en las democracias liberales. La  
sacralización política de Néstor Kirchner

Reflexión Política, vol. 18, núm. 35, junio, 2016, pp. 16-27

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Bucaramanga, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11046399003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# ***The relationship between religious and political logic in liberal democracies.***

## ***The political sacralization of Néstor Kirchner after his death***

### **Sumario:**

*1) Introducción. 2) La sacralización de lo político, el núcleo religioso de las sociedades secularizadas. 3) La trascendencia immanente en el gobierno de Cristina Fernández. 3.1) La construcción de un mártir político. 3.2) Volveré y seré millones. 3.3) La santa trinidad argentina: Dios, la Patria, Kirchner. 4) Comentarios finales: las distintas tonalidades de la religión kirchnerista. Bibliografía.*

### **Resumen:**

*El presente escrito parte de la sospecha de que en las sociedades políticas contemporáneas habita un imperativo religioso, una necesidad de trascendencias immanentes articuladas en algunos casos desde lo político, que permiten erigir los criterios de legitimidad e identidad. En este orden, nos interesa introducirnos, en la manera en que la muerte de Kirchner fue trabajada, significada, por el kirchnerismo como una trascendencia immanente. Cuáles son los relatos que confluyen para transformar este hecho del orden natural en un elemento de vital relevancia política, en el cual la figura del líder experimenta una suerte de sacralización laica. Para ello retomaremos como hilo conductor los discursos presidenciales de Cristina Fernández, su viuda, desde el fallecimiento de su esposo hasta el triunfo electoral que le permite su reelección.*

**Palabras claves:** *Sacralización política, Kirchnerismo, Trascendencia immanente.*

### **Abstract:**

*This paper part of the suspicion that in contemporary political societies inhabiting a religious imperative, a necessity of immanent transcendence articulated in some cases from the political, that allow built the criteria of legitimacy and identity. In this order, we interested in how the death of Kirchner was worked and signified by the kirchnerismo. Which are the narratives that come together to transform this natural fact in an element of vital political importance, in which the figure of the leader experiences a kind of secular sacredness. In this line, we return as a guideline the presidential speeches of Cristina Fernandez, his widow, after the death of her husband until the election victory that allows her to re-election,*

**Key Words:** *Political sacralization, Kirchnerism, immanent transcendence.*

**Gastón Souroujon:** *Doctor en Ciencia Política –Universidad Nacional del Rosario, Argentina. Magíster en Ciencia Política y Sociología - FLACSO sede Argentina. Licenciado en Ciencia Política con orientación a Análisis Político. Investigador de CONICET. Docente de la Universidad Nacional de Rosario y de la Universidad Nacional del Litoral, Argentina.*

**Correo electrónico:** *gsouroujon@hotmail.com*

# La relación entre la lógica religiosa y lo político en las democracias liberales.

## La sacralización política de Néstor Kirchner

**Gastón Souroujon**

### **1. Introducción**

El 27 de octubre del 2010 la noticia sobre la muerte del expresidente Néstor Kirchner conmovió y sorprendió a la población argentina, no solo por ser el esposo de la entonces presidenta Cristina Fernández, sino especialmente por ser el líder que desde su asunción como presidente en el 2003<sup>1</sup> se puso a la cabeza del peronismo, realizando transformaciones político económicas radicales que permitirían salir de la gran crisis económica que afectaba al país y fundamentalmente rearticular una idea de lo político como el espacio de posibilidad de los cambios. Idea de lo político, que se alejaba de la visión peyorativa de este, que desde la década del 90 del siglo XX circulaba en el país y que la crisis del 2001 radicaliza. Recordemos que Kirchner gana sus elecciones con un escaso 22,24% y asume la presidencia tras la renuncia de Menem, ganador de la primera vuelta con un 24,45%, de participar en el balotaje. Por lo que en muy poco tiempo Kirchner pudo convertirse de un casi desconocido para gran parte de la población en la figura más relevante dentro del escenario político. Aquel que pudo brindar al siempre escurridizo y multifacético peronismo un nuevo rostro en el que se conjugaban, entre otras cosas, la mayor participación del Estado en los asuntos económicos, la revalorización de la militancia política y la defensa de los derechos humanos.

El fallecimiento de Néstor Kirchner, por lo tanto, no es la desaparición de un viejo líder político que despertaba sentimientos de tristeza por su accionar escrito en el pasado, como lo fue la defunción de Raúl Alfonsín, sino la muerte del líder más relevante del tablero político, que fallece con un 78% de imagen positiva. Líder en torno al cual se articulaban toda la gama cromática de las pasiones, desde la devoción y fidelidad de sus seguidores, que pudo ser visualizada en el contexto de su funeral que duro 22 horas, hasta el odio de sus detractores. En relación con la vigencia política y la relativa juventud del líder, así como la significación pública de su deceso, la muerte de Kirchner sólo es comparable con la de Eva Perón en la historia política argentina.

Nuestro objetivo en el presente escrito es tratar de reflexionar en la manera en que la muerte de Kirchner fue procesada, trabajada, significada, por el kirchnerismo, cuales son los relatos que confluyen para transformar este hecho del orden natural en un elemento de vital relevancia política, en el cual la figura del líder experimenta una suerte de sacralización laica, nuevamente solo asimilable a la de Eva Perón. En esta línea, retomaremos como hilo conductor los discursos presidenciales de Cristina Fernández, su viuda, desde el fallecimiento de su esposo hasta el triunfo electoral que le permite su reelección, proceso que culmina con el indicador más significativo de esta sacralización laica, la particular fórmula de juramento presidencial: “Yo, Cristina Fernández de Kirchner, juro por Dios, la Patria y sobre estos Santos Evangelios,

1 Néstor Kirchner ocupó la presidencia en el período 2003-2007, luego su esposa, Cristina Fernández, sería la elegida por el voto popular a ocupar este rol por dos períodos consecutivos 2007- 20011, 2011-2014

desempeñar con lealtad y patriotismo el cargo de presidente de la Nación Argentina; si así no lo hiciere que Dios, la Patria y él me lo demanden". En donde el *él* que alude a Néstor Kirchner se pone en un mismo plano que Dios y la Patria, como actores que garantizan el juramento. La elección de la palabra de Fernández como hilo de Ariadna para acercarnos a esta problemática obedece a la relevancia que poseen los liderazgos al momento de la constitución de las identidades y de dotar de sentido a la experiencia política. Tal como sugiere Novaro (2000) las identidades a ser representadas no se encuentran cerradas antes del momento de representación, es justamente el representante quien las interpela, quien las conforma, quien da vida a esas identidades. La sacralización de la figura de Kirchner es un fenómeno que se incorpora a la identidad kirchnerista, fundamentalmente a través de la palabra de Fernández.

El lector prevenido quizás se haya sorprendido por la introducción de la categoría sacralización laica con la que hemos descrito el trabajo de significación de la muerte de Kirchner. Este aparente oxímoron, no es resultado de un capricho, sino que se desprende de una concepción en torno a la naturaleza religiosa de los fenómenos políticos, concepción que consideramos necesario desarrollar antes de abocarnos al análisis del caso.

## 2. La sacralización de lo político, el núcleo religioso de las sociedades secularizadas

La relación entre religión y política ha demostrado ser más compleja que lo que presumía el modelo de la ilustración, la relegación al orden de lo privado de las creencias religiosas que el proceso de secularización llevó a cabo<sup>2</sup>, no supuso tal como se suponía, la paralela superfluidad del rol fundamental que la religión ostentaba para la integración, legitimación y reproducción de la sociedad. Un fenómeno que se evidencia con los inicios de la separación entre Iglesia y Estado (Lüchau, 2009, p. 373), cuando ante el vacío dejado por la religión, lo político se ve obligado a reconstruir desde su propia lógica lo que otrora esta le brindaba. Con la ausencia de las religiones, que imprimían desde fuera los horizontes de certidumbre social, lo político debe asumir ese

carácter teológico, clamando para sí misma la prerrogativa de determinar el sentido de la existencia humana en la tierra (Gentile, 2001).

En consecuencia no es casual que sea a partir de este proceso cuando los pensadores más significativos de la tradición occidental comienzan a reflexionar en torno a esta relación. Problemática inaugurada por Maquiavelo al señalar el carácter instrumental que posee el universo religioso para aquellos que disponen del poder político: "[...] nunca ha habido un organizador de leyes extraordinarias para un pueblo que no recurriera a Dios, porque de otro modo estas leyes no serían aceptadas" (Maquiavelo, 2004, p. 89). Aunque sería Rousseau quien desde su particular óptica acuñaría el concepto de Religión Civil al comprender que la transformación de hombres naturales en ciudadanos leales e identificados con su comunidad, solo podía ser fruto de una profesión de fe civil.

La secularización colocó a las sociedades políticas ante una encrucijada paradójica, se rechaza cualquier idea de divinidad que opere como fundamentación ontológica, pero a su vez este vacío genera la necesidad de construir nuevos patrones de anclajes que la reemplacen. En este orden nos enfrentamos según Giner ante una suerte de "imperativo religioso" en la vida social en el cual "Los tiempos modernos, refractarios en tantos sentidos a lo sobrenatural, lo han sustituido por la trascendencia societaria: las mitologías de la revolución, la nación, la Nueva Era, el cientificismo, el hombre nuevo [...] son ahora formas de trascendencia" (Giner, 2003, p. 106). En el mismo sentido, Carretero Pasin subraya que la modernidad se ve atrapada en el seno de un doble movimiento contradictorio de atracción y de repulsión, la sociedad moderna se autodefinirá a partir de una antítesis y un rechazo con respecto a la trascendencia, pero, no obstante, aspirará a ella<sup>3</sup>. Por lo que en el proceso de socavar una trascendencia situada hasta entonces verticalmente provoca la eclosión de una amplia gama de "trascendencias horizontales". El fundamento que subyace esta lectura es que la articulación de legitimidad entendida como el criterio por el que una sociedad fundamenta la arbitrariedad de la asimetría de la relación de poder y de identidad, el criterio por el cual una sociedad se reconoce a sí misma, se mantiene

2 El concepto de secularización es aún hoy en día tema de debate y centro de interpretaciones encontradas, sin embargo para nuestro análisis recuperamos la primera dimensión que Taylor (2007) propone en su brillante escrito sobre el tema, la secularización como la eliminación de los fundamentos de cualquier credo religioso dentro del orden político.

3 La tesis que Schmitt presenta en su obra *Teología Política* comparte ciertos presupuestos con la perspectiva aquí desarrollada. Galli (2010) comenta que para el jurista alemán la política debe estructurarse sobre la ausencia de sustancia divina fundativa, sin embargo reproduce formalmente la función ordinativa de la religión. En este orden, compartimos con Schmitt la idea de que la política emerge como una lógica que reemplaza a la religión en un mundo huérfano de dioses, sin embargo no consideramos que se exprese exclusivamente en el momento de decisión soberana, el momento teológico político, sino que las trascendencias immanentes tal como las entendemos nosotros, los fenómenos en donde la política se apropia de la lógica religiosa, se encuentran presentes, con distintos grados de visibilidad, de forma permanente en la sociedad.



cohesionada y se constituye como una unidad diferenciada marcando los límites hacia fuera, están ligadas a la edificación de entidades identificadas como sagradas, y en el seno de la modernidad a trascendencias inmanentes.

Sintéticamente, se puede señalar que con la secularización se complejiza la dicotomía entre la trascendencia, entendida como lo extrasocial, lo extranatural y la inmanencia que comprendería aquello que reside dentro de la realidad, que no requiere nada externo para su existencia (Corten; Doran, 2007), al inaugurar una tercera posibilidad, *las trascendencias inmanentes* (Carretero Pasin, 2009 Concepto que alude a la *sacralización de una entidad política concreta: nación, raza, partido, clase, sacralización que se produce cuando esta se transforma en un objeto indiscutible, centro de fe, veneración, lealtad y núcleo sobre el que se materializan rituales y mitos* (Gentile, 2001). La sacralización política que entrañan estas trascendencias inmanentes es el proceso por el cual lo político procura recrear el fundamento ontológico propio de la lógica religiosa<sup>4</sup> En consecuencia las trascendencias inmanentes se erigen como un criterio de legitimidad que inhibe cualquier tipo de cuestionamiento y un criterio de identidad que tiende a las articulaciones homogéneas. Proceso que toma diferentes características en las distintas sociedades y en los diferentes tiempos históricos, a la vez que presenta distintos grados de visibilidad en los distintos escenarios. Tal como señala Sironneau "Desde hace dos siglos prestamos asistencia a tentativas diversas [...] en la inmensa mayoría de los países europeos, de sustituir a la religión tradicional, a un nuevo sistema simbólico capaz de legitimar el poder político y de reforzar el lazo social" (Sironneau, 2009, p. 129).\*

Este carácter religioso de lo político no supone una remanencia arcaica a ser superada (Maffesoli, 2004, p. 77) no estamos hablando de teocracias, ni tampoco debe ser confundido con la politización de lo religioso, como el fenómeno del islamismo fundamentalista, en donde se quiere imponer los principios de una religión tradicional al conjunto social (Gentile, 2001, p. 142). La idea de trascendencias inmanentes, de la sacralización de lo político, se aleja de la creencia en divinidades supranaturales propia de las religiones tradicionales, religiones con la

que en muchas ocasiones mantiene una relación de tensión, lo que aquí se sacraliza son entidades socio políticas. El ejemplo más radical es el caso francés donde justamente la laicidad es el corazón de su religión civil (Ferrari, 2010). Por lo argumentado anteriormente es evidente que tampoco compartimos la hipótesis de Zanatta (2014), quien considera que son los regímenes populistas los que dan vida a estas religiones seculares, por las raíces católicas que perduran en las sociedades en las que se desarrollan.

En el siglo XX esta lógica religiosa que debe asumir lo político fue pensada en un primer momento para dar cuenta de experiencias extremas, autores como Voegelin o Aron hablaban de religiones políticas o secularizadas para caracterizar los regímenes totalitarios (Box, 2006). En una perspectiva similar, la democracia de masas en sus orígenes fue catalogada como una nueva religión consecuencia del carácter irracional del comportamiento del pueblo (Pareto 1987). Sin embargo en las últimas décadas del siglo pasado algunos autores comienzan a reconocer la relevancia de este fenómeno para las democracias liberales, a partir de la recuperación del concepto de religión civil de Rousseau (Bellah, 1974, Beiner, 2011 Gentile, 2006, Lüchau, 2009 Wilson, 1974). Línea de pensamiento que permite identificar este fenómeno en los "tiempos normales" de las democracias liberales. Aún más, podríamos aventurar que al no hacer un uso continuo de la violencia para silenciar las voces críticas y ejercer la dominación, como los totalitarismos y los autoritarismos, las democracias liberales se encuentran ante una necesidad más apremiante de incorporar estas trascendencias inmanentes que legitimen su gobierno, que imprima un manto de identidad en la comunidad política y que se constituya en foco desde donde comprender la realidad política. Ni la legitimidad de origen que brinda el sufragio, ni los beneficios materiales que como consecuencia de determinadas medidas políticas pueda disfrutar una sociedad, alcanzan para satisfacer la necesidad de trascendencia que acompaña a toda sociedad

Consideramos que la taxonomía con más riqueza heurística para acercarnos a este fenómeno es la que propone Gentile (2001), quien distingue entre Religión Política y Religión

4 Se debe remarcar que las trascendencias inmanentes son de una naturaleza más transitoria, son más frágiles que las trascendencias metafísicas de las religiones tradicionales, en tanto éstas últimas se mantenían durante siglos y sólo grandes perturbaciones las ponían en cuestión, las primeras se suceden con mayor vertiginosidad precariedad que es consecuencia de dos factores: la imposibilidad de las trascendencias inmanentes para apelar a una vida supraterranal que redima y justifique las injusticias terrenales, hallándose de este modo encadenadas a la eficacia del gobierno de responder a las demandas materiales. Y el mayor arraigo que las religiones tradicionales han presentado en las distintas sociedades, en donde la presencia de Dios ceñía todas las prácticas sociales, encontrándose en todas las actividades, no sólo las políticas, y todos los niveles de la sociedad (Taylor, 2007)

\* " Depuis deux siècles nous avons assisté à des tentatives diverses [...] dans la plupart des pays européens, de substituer à la religion traditionnelle, un nouveau système symbolique capable de légitimer le pouvoir politique et de renforcer le lien social "



Civil. Sintéticamente, se puede caracterizar a la religión política, cuyos casos paradigmáticos son los totalitarismos, como una forma de sacralización de una entidad política de un grupo particular que tiene una naturaleza exclusiva y fundamentalista, no acepta la coexistencia de otros movimientos políticos e ideológicos, niega la autonomía del individuo al que le demanda participación en los cultos políticos, supone la imposición desde arriba de estas trascendencias immanentes y santifica la violencia como instrumento de regeneración. La descripción de la religión civil, cuya experiencia más acabada tal como concluyó Bellah (1974) se da en Norteamérica, es una sacralización de una entidad política colectiva que no se identifica con la ideología de un grupo particular. Actúa como un credo cívico compartido, que está por encima de todos partidos y religiones, tolera un alto grado de autonomía individual y generalmente genera un espontáneo consentimiento con las liturgias públicas.

Cristi (2001) señala, que estos dos tipos ideales pueden relacionarse con dos teorías de la relación entre religión y política, la de Durkheim en donde la religión civil es fruto de la expresión espontánea de la vida social, originándose en el seno de la sociedad y la de Rousseau en donde esta es impuesta desde el orden político, más cercano a la idea de la religión política. Sin embargo, para los fines de estudios de casos específicos es más productivo pensar esta taxonomía como un *continuum* (Cristi, 2001, p. 150) en cuyos extremos estarían por un lado las experiencias totalitarias y por otro la religión civil norteamericana que Bellah describe. Entre estos dos extremos se hallarían una heterogeneidad de experiencias, en las cuales se conjugan de distintas maneras, entre otras cosas, la naturaleza del régimen político (democracia liberales, totalitarismos) las entidades a ser sacralizadas (patrimonios de un grupo o de la sociedad en su conjunto), el respeto a la oposición, etc. Este continuum, permitiría reconocer los matices de cada escenario particular, adentrarnos al estudio de cada caso específico.

### **1. La trascendencia immanente en el gobierno de Cristina Fernández**

Uno de los rasgos más notorios del gobierno de Fernández fue la relevancia que ostentaron los festejos cívicos, fiesta del bicentenario en el 2010, la fiesta de la democracia en el 2012, la fiesta por el retorno de la Fragata Libertad 2013, este rasgo propio de las religiones civiles en

donde aquello que se honra son entidades que representan a la nación en su conjunto, se conjuga sin embargo con la imposición de lo que Zanatta llama mitos parciales, que movilizan solo a parte de la población, como el retrato de Eva Perón exhibido en las avenidas y en los billetes bancarios (Zanatta: 2014, p. 256). En este orden trataremos de reflexionar en torno al modo en que la figura de Néstor Kirchner fue sacralizada tras su muerte, en la manera en que se lo fue transformando en una inmanencia trascendente. Múltiples indicadores podrían ayudarnos a rastrear esta operación, las dos películas dedicadas a su vida, la cantidad de plazas, calles, escuelas, y otros lugares públicos que tras su muerte fueron bautizadas con su nombre; sin embargo, en el seno de este trabajo hemos preferido centrarnos en los discursos de la presidenta y fundamentalmente en la particular jura presidencial, el símbolo más representativo de esta sacralización.

Evidentemente, al tomar este camino, debemos recuperar las advertencias de Armony (2005), quien subraya que toda investigación que tenga como fuente primaria los discursos provenientes del poder político, debe responder a dos conjuntos de críticas: 1) no es el actor político quien escribe sus discursos, sino que se está analizando un texto producido por gente de su entorno; 2) el discurso político tiene un carácter demagógico y oportunista, orientándose a la manipulación de la ciudadanía, por lo que no se puede subrayar su relevancia, al ser palabras vacías erigidas instrumentalmente (Armony, 2005). A nuestro entender, no es el registro de la veracidad (la relación con los hechos fácticos) el que nos interesa, ni siquiera el de la autenticidad (la relación de las palabras de la presidenta con sus sentimientos y pensamientos), sino la fuerza perlocucionaria que estas palabras pueden despertar, retomando a Austin (1990) los efectos sobre los sentimientos, acciones o pensamientos del auditorio, efectos que permiten articular y mantener cohesionada una identidad política, en este caso a través de una trascendencia immanente. Sin olvidar, que las palabras que sientan las bases de esta sacralización emanan justamente de la persona que posee más legitimidad tanto en el dominio público, al ser la sucesora en la presidencia y en la cabeza del movimiento, como en el privado al ser su viuda. En este sentido no tiene relevancia el autor de los discursos, sino la persona que lo pronuncia, pues de su rango específico se desprende la



fuerza perlocucionaria del mismo.

### 3.1 La construcción de un mártir político

La primera dimensión que llama la atención en el discurso presidencial tras la muerte de Néstor Kirchner, es la manera en que este hecho es significado, su muerte es leída como un sacrificio, como la entrega de un hombre de su propia vida en pos del bienestar de su pueblo:

A veces pienso que tenerlo a él fue lo que me permitió sobrellevar todo aquello, pero es ahora esa fuerza, esa convicción y también ese sacrificio que él hacía permanentemente y que finalmente se lo terminó llevando... (23/03/2011- Inauguración del Club Boca de Río Gallegos).

...hacia él fundamentalmente que merecía como pocos el amor de un pueblo por el cual siempre se sacrificó y creyó profundamente en él, cuando nadie creía en Argentina. Cuando se despreciaba a su pueblo él se jugó todo lo que tenía por ese pueblo y por ese país y salimos adelante... (02/12/2010 - Inauguración del centro de atención UPA en Lomas de Zamora).

Significar la muerte de Kirchner como un sacrificio, lo transforma en una entidad sagrada que trasciende las miserias terrenales, recordemos que el sacrificio es la cualidad por excelencia del cristianismo (Zanatta, 2011, p. 391) y en este orden, el paradigma de toda sacralización laica. En la historia argentina hay dos grandes arquetipos de sacrificio, el primero propio del escenario bélico, cuando el Sargento Cabral da su vida en el campo de batalla para salvar al General San Martín; el segundo el de Eva Perón, sin violencia, sin sangre, en el cual la magra salud de Evita es representada como consecuencia de su accionar político, en donde la tensión es entre el cuidado individual de su cuerpo y su vida pública, entre su cuerpo físico y su voluntad (Cortés Rocca y Kohan, 1998, p. 54), tensiones que terminan con su vida.

El sacrificio de Kirchner reproduce el sacrificio de la inmanencia trascendente más importante que el peronismo procuró articular, muchos aspectos del martirio de Evita son reproducidos en un nuevo contexto. También aquí vemos la tensión entre su pasión, su voluntad y su cuerpo, Kirchner, a través de las

palabras de Fernández, posee un cuerpo mortal, que no puede contener una fuerza pasional, una voluntad más allá de lo ordinario:

Por eso creo que un poquito que le pasó, además de esa pasión que él tenía, de esa cosa tan fuerte de sentir las cosas que yo a veces le decía...Yo lo calmaba a veces, "no te hagas tanto problema" y era a mí a la que me estaban haciendo cosas. Bueno, tal vez, a lo mejor contribuyó, pero no importa, ya es la historia (04/02/2011 - Inauguración de obras de infraestructura en Mar del Plata).

...la voluntad, lo que siempre nos movió a nuestra generación, lo que siempre lo movilizó a él, un hombre con una voluntad como no he visto en otra persona, una voluntad para seguir adelante pese a todo, una voluntad capaz de entregar su propia salud, su propio cuerpo, que le quedó chico para tanta fuerza y tanta voluntad (09/07/2011 - Acto del 9 de Julio en Tucumán).

Condición extraordinaria con la que se manifiesta en su terquedad, intensidad, locura, firmeza de convicciones, cualidades con las que la presidenta describe a su esposo. En el mismo registro pueden interpretarse los *spots* de la campaña presidencial del 2011 en donde la voz en off de la presidenta afirma: *no basta con la voluntad de uno loco* y aparece la imagen de Kirchner jugando con el bastón de mando, o se pregunta de dónde sacamos tanta fuerza ante la imagen de Cristina Fernández mirando para arriba.

Tanto la muerte de Eva como la de Néstor, son significados como consecuencia de un exceso, el cáncer de Eva es producto de un derroche que le lleva a dar la vida por los otros (Cortés Rocca y Kohan, 1998, p. 54), la muerte de Kirchner también es el resultado de una exteriorización desmedida de energía en detrimento de sí mismo<sup>5</sup>, ambos literalmente empujados por su pasión dan su propio cuerpo a la causa del pueblo. Relación que la misma presidenta pone en evidencia:

Sin pasión, seguramente, esta señora que está acá atrás mío no hubiera transformado, la pasión la consumió. A esa sí que la pasión la consumió, como a otro que yo conocí durante mucho tiempo (30/03/2011- Acto de

<sup>5</sup> "Cuando estoy a punto por allí de enojarme, porque a veces me enoja, pienso en él y me acuerdo de cómo sufría las cosas y me digo te tenés que cuidar Cristina, no tenés que enojarte y debés tener la fuerza que él tenía. (Aplausos) Esa fuerza que derribaba montañas, esa fuerza que hasta me convencia de que era invulnerable, esa fuerza que no reconocía límites en su entrega, en su pasión" (20/06/2011 - Inauguración del Teatro Lírico de Posadas)

lanzamiento del plan general de ganados y carnes).

De este modo, Kirchner es erigido como un mártir, que se olvida de sí mismo para lograr la felicidad del todo. Pero no sólo es equiparado con Evita, este sacrificio lo eleva como el representante de todos aquellos argentinos que dieron su vida luchando por la nación. En una primera aproximación la figura de Kirchner se asocia a la de los próceres y héroes de nuestro país<sup>4</sup>, lo que la presidenta remarca en cada fecha patria:

...como soñaron Rosas, San Martín, Belgrano, Moreno, Castelli, Monteagudo, todos los hombres y todas las mujeres que lucharon por esos ideales. Él también, sí, él también, él y muchísimos más, más anónimos, menos reconocidos, tal vez, él representándolos, pero tantos argentinos que han dado sus vidas para vivir en una sociedad más justa, más libre, más igualitaria, más democrática, más de todos" (20/11/2010- Acto por el día de la Soberanía Nacional) "Él supo que otro país era posible, como también lo supieron esos hombres y mujeres que con inmensas dificultades construyeron nuestra historia." (9/07/2011- Acto del 9 de Julio).

Sin embargo, una mirada más cuidadosa nos permite descubrir que su imagen es presentada como el último mártir de la generación de desaparecidos, como el símbolo de una juventud ausente que volvió del cementerio de la historia para finalmente materializar sus ideales dando su vida a cambio, quien da rostro a las caras anónimas de las víctimas de la dictadura militar. El exponente mayor de esa generación, el mejor:

...eso es tal vez, lo que él en el fondo quería, que su nombre, en representación de miles y miles anónimos, que dieron su vida y que no pudieron ver esto, estén representados en él. Por eso nos acompañan las Madres, por eso nos acompañan las Abuelas... (11/03/2011 - Acto por el 38º aniversario del triunfo electoral de Héctor Cámpora).

Por eso, quiero recordarlo a él en este día tan particular honrando su legado, honrando su memoria y diciéndole que él

fue el mejor de todos nosotros, como lo dije el otro día (17/11/2010- Visita a Florencio Varela).

Recordemos, que desde su asunción presidencial, Kirchner se esforzó por explicitar su pertenencia a la generación de los setenta<sup>6</sup>, lo que le permitió, como señala Novaro (2006) reinterpretar el régimen democrático iniciado en 1983 como una continuidad con la dictadura del 76, con la que recién él se atrevía a romper. Montero (2012) en su trabajo se detiene a analizar la manera en que las creencias y valores de los jóvenes de la militancia setentista constituyen los cimientos sobre los que se edifica el discurso y el liderazgo de Néstor Kirchner. Una generación que en el imaginario político no solo se encuentra asociada a ciertos ideales que serán reconocidos como progresistas (equidad, estatismo), sino sobre todo a una forma de acercarse a la vida pública en la cual la figura de la militancia se inscribía como la mayor virtud. La excesiva energía, que hemos comentado, se expresaba en Kirchner en su militancia perpetua, es un mártir de la militancia, como lo fueron en otras circunstancias los miembros de su generación:

Por eso él me enseñó que los gobernantes deben ponerse al frente de los problemas y no echarle la culpa a los demás, díganme si alguna vez lo escucharon a él quejarse de que no podía ayudarlos o darles una vivienda porque otros se lo impedían, dígame si alguna vez lo vieron desfallecer cuando cansado después de trabajar todo el día seguía incansable militando porque esa fue su vida y por eso murió, porque no *descansaba* un instante (11/12/2010- Acto de firma del acuerdo Nacional de promoción del dialogo social en la industria minera).

Una de las características más usuales de las sacralizaciones políticas es revestir a las figuras sacralizadas con la condición de paternidad, San Martín padre de la patria, Eva madre de los descamisados. En el caso de Kirchner vemos que esta operación se repite, la corporización de una generación no sólo se expresaban en los ideales y compromiso público del expresidente, sino también mediante una metonimia, Fernández nos presenta a un Kirchner símbolo de todos los padres asesinados, como padre de los huérfanos

6 "Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias; me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a las que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada" (25/5/2003- Discurso de asunción presidencial de Néstor Kirchner) "... ¡Y al final un día volvimos a la gloriosa plaza de mayo a hacer presente al pueblo argentino... Hace 33 años yo estaba allí abajo, el 25 de mayo de 1973, como hoy, creyendo y jugándome por mis convicciones..." (25/5/2006- Acto del 25 de Mayo- Néstor Kirchner).





que dejó su generación. Y en consecuencia, el hijo de las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, que regresó para continuar una lucha demorada por décadas. Desde este vínculo afectivo se recrea el lazo de Kirchner con quienes, como veremos en el siguiente apartado, reciben su herencia:

Y me acuerdo que nos sacamos fotos con todos los chicos, y uno de ellos que tiene a sus dos papás desaparecidos, muy querido compañero, se acercó a nosotros dos y nos dijo, pero riéndose, porque esto fue lo que más me impresionó, lo que más me impactó, nos dijo: "me quiero sacar una foto con ustedes, ya que no me la puedo sacar con mis viejos, quiero sacármela con ustedes". Y me lo dijo riéndose, ni llorando, ni dramatizando, no, riéndose. (5/05/2010- Inauguración del CIC Dr. Néstor Kirchner).

### 3.2 Volveré y seré millones

Existe una economía del sacrificio, la víctima de estos ritos son una moneda de cambio por otros bienes, en el caso del mártir, aquel que se sacrifica en pos de una lucha, su muerte nunca puede ser en vano, es necesario que esta cohesione más estrechamente a sus seguidores en pos de los ideales perseguidos. La sacralización política implica presentar la muerte biológica no como el acto final de una vida, sino como el ascenso hacia una nueva forma de vida, el mártir político es aquel que sigue viviendo, no a pesar de su muerte, sino como consecuencia de la misma.

En varios pasajes de los discursos de Fernández nos encontramos con la frase *Néstor vive*, nuevamente marcando un paralelismo con el otro gran mártir sacralizado de la historia política argentina, Evita:

La verdad que creo que hoy estamos conmemorando muchas cosas, no solamente son los 60 años de la televisión argentina, en ese fantástico corto que se ha hecho: "Evita vive", la historia vive, Néstor vive" (17/10/2011 Acto por el 60º Aniversario de la primera emisión de la Televisión Argentina)

La muerte del líder permitió que su espíritu pueda hallarse en las distintas obras que signaron su gestión, en cada nuevo derecho otorgado:

...voy a terminar de hablar porque allá veo una bandera en el fondo que recién me levantaron que decía "Néstor vive". Sí claro, que sí, vive en esta fábrica, en Tartagal, en ese laboratorio de pericias forense... (28/03/2011- Visita a la provincia de Salta)

Así es, en los pibes que cobran la Asignación, él vive, en los jubilados que cobran una mejor jubilación también, en los docentes, en las universidades, en los científicos que volvieron al país, porque hemos recuperado la esperanza, en los empresarios que han vuelto a invertir, en los miles de comercios que se han vuelto a abrir, porque hay argentinos que consumen, por eso tenemos tantos comercios, porque hay muchos argentinos que hoy han vuelto a consumir. Vive también en esos profesores de la universidad que han vuelto a recuperar salarios dignos, en los trabajadores, en los más de 5 millones de trabajadores que se han incorporado (26/09/2011- Acto de inauguración del nuevo tramo de la Línea Comahue-Cuyo).

Esta operación nos permite comprender uno de los rasgos fundamentales de toda sacralización política, las políticas públicas que cobijan el espíritu del líder, no transitan el mismo camino que signa a cualquier obra o ley ordinaria, estas últimas pueden ser cuestionadas, transformadas, criticadas, en el devenir siempre abierto e incierto del juego democrático. Contrariamente, las primeras se apartan de esta lógica, son sagradas ya que son los espacios donde Kirchner vive, clausurando así la posibilidad de crítica y cuestionamiento. En este orden, Fernández repite: "Allí estará siempre presente, ya nadie lo podrá ocultar ni borrar..." (02/10/2011- Inauguración de un hospital en Córdoba).

La vida de Kirchner no sólo se manifiesta en sus obras, sino también sigue latiendo en sus seguidores, definidos como cada argentino que cree en su país<sup>7</sup>, por lo que aquellos que no comulgan con la religión que promueve el kirchnerismo, son definidos como antipatriotas, carentes de los sentimientos nacionales. Sin embargo, hay un actor que parece erigirse como el depositario privilegiado del espíritu del líder, los jóvenes:

... este proyecto político que ha crecido, y que hoy anida en el corazón de millones y

7 "Néstor vive en cada uno de ustedes..." (27/04/2010- Visita a Santiago del Estero) "... cada uno de los argentinos que cree que su país y haber nacido en la Argentina es lo mejor que le pudo haber pasado..." (28/03/2011- Visita a la provincia de Salta)

millones de jóvenes, yo les digo que en realidad son los jóvenes de este país la garantía de que este proyecto político debe profundizarse... (15/02/2011 - Acto de inauguración de obras en Miramar).

...en ustedes, en cada joven también vive él, en cada joven que se incorpore a la política... (09/07/2011 - Acto del 9 de julio en Tucumán).

Una juventud que el líder despertó de su somnolencia política y volvió a comprometerse con los destinos de la cosa pública, a partir de las cualidades que caracteriza a este grupo etario, la pasión y el espíritu de cambio, características que como vimos eran las propias de Kirchner. En este orden, podemos apreciar un trabajo de ligazón entre las dos juventudes que se conjugan en Kirchner, por un lado él es un representante de la juventud diezmada en los años '70, sin embargo Kirchner nunca envejeció, siempre mantuvo las cualidades que acompañan a la juventud, eso permite que tras su muerte sea la juventud del siglo XXI el sector más calificado para recibir su herencia. De esta manera, Kirchner no sólo pudo plasmar los proyectos de una generación varias décadas después, sino que la revivió en la nueva juventud. Al ser los jóvenes contemporáneos, los que reciben en su interior la vida de Kirchner, reencarnar aquella juventud que este personificaba.

### 3.3 La santa trinidad argentina: Dios, la Patria, Kirchner<sup>8</sup>

La mayor parte de los discursos visitados que permiten erigir esta trascendencia inmanente son dirigidos a los prodestinatarios (Verón, 1987), tienen como objeto reforzar y cohesionar la identidad kirchnerista y conferir mayor apoyo a las distintas decisiones presidenciales. Los escenarios en los que estos discursos son pronunciados son en su mayoría inauguraciones o actos partidarios, en donde el auditorio no es neutral ni ajeno a la identidad sobre la que se está operando. Sin embargo, al final del período estudiado nos encontramos frente al último paso a la sacralización laica de Néstor Kirchner, momento en el cuál el expresidente se transforma en algo más que el representante de una generación o el líder sacralizado de parte de la población. En un contexto en el cual las palabras de la presidenta Fernández posicionan a la figura de Kirchner en el mismo plano que las

dos entidades universales que operan como garantes últimos de la unidad de los argentinos, símbolos que trascienden las partes que interactúan en la arena política: la Patria y Dios<sup>9</sup>.

Esta operación se da en el escenario de la jura presidencial, el ritual más significativo de la vida democrática, en el cual se produce una invocación a entes que se encuentran por fuera de la esfera de los pactantes para que garanticen el juramento y llegado el caso venguen el perjurio (Agamben, 2010). Tradicionalmente estos entes eran Dios y la Patria. Sin embargo, en su segunda asunción presidencial, Fernández introduce una modificación, como agentes vengativos además de Dios y la Patria aparece él "Yo Cristina Fernández de Kirchner, juro por Dios, la patria y sobre estos Santos Evangelios, desempeñar con lealtad y patriotismo el cargo de presidente de la Nación Argentina, si así no lo hiciere que Dios, la patria y él me lo demanden" (10/12/2011- Juramento de asunción presidencial de Cristina Fernández). Si el juramento es uno de los realizativos más importantes, aquel que en nuestras democracias transforma a una persona privada en presidente, debemos preguntarnos qué está realizando esta aparición de él, que no se encuentra en la fórmula original.

Al colocar en un plano equivalente a Dios, la Patria y Néstor Kirchner este último se convierte en un trascendente inmanente, que tal como hemos argumentado se erigen como un criterio de legitimidad que inhibe cualquier tipo de cuestionamiento, Kirchner de esta forma se transforma en una fuente de legitimidad al que apelar y no en un particular que requiere ser legitimado. A la vez que se erige como un criterio de identidad que tiende a las articulaciones homogéneas, cuya contracara es la exclusión de la comunidad de quienes no reconocen su status; el desleal a Kirchner se encuentra en un plano equivalente al desleal a la Patria o el hereje a Dios, un traidor a los elementos primeros sobre los que se funda y justifica la vida política nacional. No comulgar con él es igual que estar en contra de los intereses de la Patria.

Esta operación es algo más que la universalización de un particular a la que hace referencia Laclau (2005), es la sacralización de un particular. En la primera lógica recordemos deben permanecer vestigios particulares en aquel que encarna un universal, lo que refleja la imposibilidad de este de saciar totalmente el vacío de lo universal. En consecuencia no puede clausurar la aparición de otros particulares

<sup>8</sup> Los argumentos de este apartado fueron desarrollados más ampliamente en Autor, 2014

<sup>9</sup> La Constitución argentina, no obstante después de la reforma de 1994 elimina el requisito confesional para acceder a la presidencia, establece que la jura presidencial se realice siguiendo las creencias religiosas del presidente, en su espíritu permanece la necesidad de que el ejecutivo tenga una pertenencia confesional



descontentos en el seno social, con la probabilidad de que en el futuro sea reemplazado por uno de ellos, lo que permite la transformación política. La sacralización, la asimilación con Dios y la Patria, transforman al mismo Kirchner en ese significativo vacío, un fondo común que permea a toda la sociedad, sobre el cual, a lo sumo, el disenso se construye sobre lo que éste puede significar. De ser exitosa la operación, el juego político mostrará a los distintos particulares, no sólo compitiendo por ser los verdaderos representantes de los intereses de la Patria, no sólo pretendiendo ser los únicos que ostentan el espaldarazo divino, sino también procurando mostrarse como los legítimos herederos de Kirchner, como aquellos que ostentan el monopolio de lo que éste significa. Elevar a *él* al status de una trascendencia societaria hace imposible su no reconocimiento, lo pone por fuera del juego entre particulares, para convertirse en el objetivo del juego.

Ahora bien la aparición de *él* en el juramento no es la mera descripción de una situación previa, hemos visto que en el período anterior la figura de Kirchner había sido presentada como un mártir y como encarnación de una generación que se mantiene viva en sus herederos, los jóvenes, pero no se había operado la igualación con Dios y la Patria. El momento en que se instituye el último movimiento hacia la sacralización laica, el momento en que formalmente Kirchner se transforma en una trascendencia inmanente que tiene valor para toda la sociedad, es justamente a partir de este realizativo que produce esta operación. Recordemos que para el éxito del mismo las circunstancias y el sujeto de la emisión son elementos determinantes (Austin, 1990). Ningún acto en el seno particular del movimiento, realizado por militantes podría haber elevado a Kirchner a la posición de inmanente sacralizado, a lo sumo lo transformaba en mártir para un sector. Es justamente el contexto de una jura presidencial emitido por la presidente, el hecho de que las circunstancias y el sujeto de la emisión sean de pertinencia para el conjunto de la sociedad, lo que permite introducir a Kirchner en una posición de equivalencia con Dios y la Patria.

#### **4. Comentarios finales: las distintas tonalidades de la religión kirchnerista.**

Tal como hemos sugerido en la primera parte de este escrito, los fenómenos de trascendencias

inmanentes en el seno de la política son múltiples y las categorías de religión política propia de los totalitarismos y de religión civil tal como la describe Bellah, son sólo los extremos por los que transita esta variedad. En el caso del Kirchnerismo desde la muerte de Néstor Kirchner hasta la asunción de Fernández a su segundo mandato esta gama de matices se van superponiendo, aunque al final de este período observamos la tentación de imponer desde arriba una sacralización política a toda la comunidad.

Para empezar a deslindar esta superposición, la primera tonalidad que hay que reconocer en el kirchnerismo es un intento por reavivar un conjunto de trascendencias inmanentes que representan al conjunto de la sociedad. La conmemoración de distintas festividades públicas (en particular la fiesta por el bicentenario en el 2010), procuró actuar como un credo cívico que sobrevuela las divisiones sociales, credo cívico con el que los distintos grupos pueden comulgar, una sacralización de ciertos hechos históricos fundacionales para la historia común de toda la población argentina, que expresan y cohesionan su identidad como colectividad. En este orden hay que reconocer que el kirchnerismo introdujo un elemento novedoso para las últimas décadas de la democracia argentina, las fiestas en espacios públicos en donde ciertas fechas patrias son recordadas. Sería muy inocente no percibir en estas manifestaciones de religión civil, cierta parcialidad en la lectura de hechos del pasado y en consecuencia en el contenido con el que se quiere presentar la identidad a cohesionar. No obstante esto no invalida hablar de religión civil, al no haber una imposición de símbolos extraños a la comunidad en su totalidad, el trabajo de resignificación de ciertas trascendencias inmanentes comunes a todo el sentir social, por parte de un gobierno particular, en pos de reforzar su legitimidad, no es un elemento ajeno a la vida democrática.

Una segunda tonalidad aparece con el objeto de nuestro trabajo, la sacralización del expresidente Néstor Kirchner; sin embargo, en este caso hay que poder discernir dos dimensiones diferentes, no obstante se encuentren relacionadas. En primer lugar durante gran parte del período visitado la entronización de Néstor Kirchner como sacralidad laica, no supone una imposición de un símbolo parcial al resto de la comunidad, sino que el destinatario principal de este discurso es la propia identidad kirchnerista, en palabras de

Verón (1987) el destinatario que prima es el prodestinatario, aquel que es partidario de las ideas del receptor. La mayoría de los escenarios en donde la presidenta Fernández presenta a Kirchner como mártir son actos de inauguración de alguna obra, en donde el público está encarnado principalmente por grupos afines al kirchnerismo, actos que recordemos se dan en el seno de una campaña electoral por la presidencia. Esta primera dimensión de la sacralización laica de Kirchner persigue cohesionar a los fieles en torno a la figura que despierta las respuestas emotivas más fuertes, convertir a Kirchner en una trascendencia inmanente para el movimiento que el mismo fundó. La doble relación de Kirchner con la juventud, como encarnación de la juventud asesinada y resucitado en la juventud actual, también puede leerse en esta misma línea.

Sin embargo, también durante este periodo se ven los intentos de imponer la sacralización laica de Kirchner a la sociedad en su conjunto, lo que se torna visible en el contexto del acto por el 9 de julio (aniversario de la independencia argentina). Aunque es justamente el momento de la jura presidencial en donde se percibe claramente esta operación; en ella, como hemos visto la figura de Néstor Kirchner, se posiciona a la par que la de Dios y la Patria, como entes vengativos del juramento. Estos últimos datos nos enfrentan con elementos propios de la religión política, al intentar imponer, en el seno de un rito nacional, como una trascendencia inmanente a una entidad que identifica a un sector de la sociedad.

No es legítimo definir al kirchnerismo a partir de la categoría de religión política que edifica Gentile, en el seno de su gobierno se respetan las condiciones que hacen a una democracia liberal, las libertades civiles e individuales y las políticas que permiten la existencia de partidos de oposición con posibilidad de competir en las urnas. Sin embargo, la sacralización laica de Néstor Kirchner, no es un producto espontáneo de la sociedad que actúe por encima de todas las ideologías políticas. Nos encontramos entonces frente ante un caso que reviste uno de esos matices de gris del *continuum* que recogimos del argumento de Cristina. Más aún, en el corto período estudiado la sacralización laica de Kirchner recorre varias de estas tonalidades.

Si bien, la aparición en el seno de una democracia liberal de una sacralización laica como la analizada, no transforma este régimen en un totalitarismo, sí torna evidentes algunos deslizamientos que están insertos en la tradición

democrática, especialmente en América Latina, la tentación de que la mayoría transitoria que las urnas reflejan imponga ciertas trascendencias inmanentes al conjunto de la comunidad, que la necesidad de la política de construir desde su propia lógica las funciones que antes realizaba la religión, sea saciada a partir de una imposición de creencias, valores e imágenes, ajenos al sentir de la comunidad toda. La sacralización que propone el kirchnerismo, en la voz de la presidenta Fernández, es una de las posibilidades siempre abiertas de las democracias modernas, en las cuales se combina la necesidad de construir trascendencias societarias, propio de toda comunidad política, con la traslación del de la mayoría en voluntad general.

### Bibliografía

- Agamben, G. (2010). El sacramento del lenguaje, Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora
- Armony, V. (2005). Aportes teóricos – metodológicos para el estudio de la producción social de sentido a través del análisis del discurso presidencial. *Revista argentina de sociología* (4) Mayo-junio, 32-54. Retrieved from <http://www.erlacs.org/public/uploads/erlacs/ERLACS-Normas-para-Autores.pdf>
- Austin, J. (1990). *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona: Paidós
- Beiner, R. (2011). *Civil religion*, New York: Cambridge University Press
- Bellah, R. (1974). *Civil religion in America*. en Richey, R. y Donald, J., *American Civil Religion*, New York: Harper y Row
- Box, Z. (2006) Las tesis de la religión política y sus críticos. *Ayer* (62) 195-230 Retrieved from. Recuperado de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/41324977?uid=3737512&uid=2&uid=4&sid=21104305533391>
- Carretero Pasin, A. (2009) La trascendencia inmanente: un concepto para comprender la relación entre lo político y lo religioso en las sociedades contemporáneas. *Papeles del CEIC* (48) Septiembre, 1-27. Retrieved from. Recuperado de <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/48.pdf>
- Cristi, M. (2001). *From civil to political religion*, Ontario: Wilfrid Laurier University Press
- Corten, A., Doran, M. C. (2007). Immanence and Transcendence in the Religious and the Political. *Social Compass* (54) 565-571. Retrieved from <http://scp.sagepub.com/cgi/content/abstract/54/4/565>





Cortés Rocca, P y Kohan, M. (1998). *Imágenes de vida, relatos de muerte*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora

Ferrari, S. (1990). Civil religion: Models and perspectives. *The George Washington International Law Review* (41) 749-763. Retrieved from <http://docs.law.gwu.edu/stdg/gwlr/PDFs/41-4/1-%20Ferrari.pdf>

Galli, C. (2010) *Genealogia della politica* Bologna: Il Mulino

Gentile, E. (2001) *Politics as religion*, Nueva York: Princeton University Press

Giner, S. (2003). *Carisma y razón. La estructura moral de la sociedad moderna*, Madrid: Alianza

Laclau, E. (2005). *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica

Lüchau, P. (2009). Toward a Contextualized Concept of Civil Religion. *Social Compass*, (53) 371-386. Retrieved from <http://scp.sagepub.com/cgi/content/abstract/56/3/371>

Maffesoli, M. (2004). *La Transfiguración de lo político*. México: Herder

Maquiavelo, N. (1995). *El príncipe*, Buenos Aires: CS

Montero, A. (2012). *¡Y al final un día volvimos!* Buenos Aires: Prometeo

Novaro, M. (2000) *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*, Rosario: Homo Sapiens

Novaro, M. (2006) *Izquierda y Populismo en Argentina: del fracaso del Frepaso a las incógnitas del kirchnerismo*. en Pedro Pérez Herrero (comp.) *La izquierda en América Latina*, Madrid: Instituto Universitario Ortega y Gasset

Fundación Pablo Iglesias. (2006). Madrid, páginas 115 a 190.

Pareto, V. (1987). *Escritos sociológicos*, Madrid: Alianza

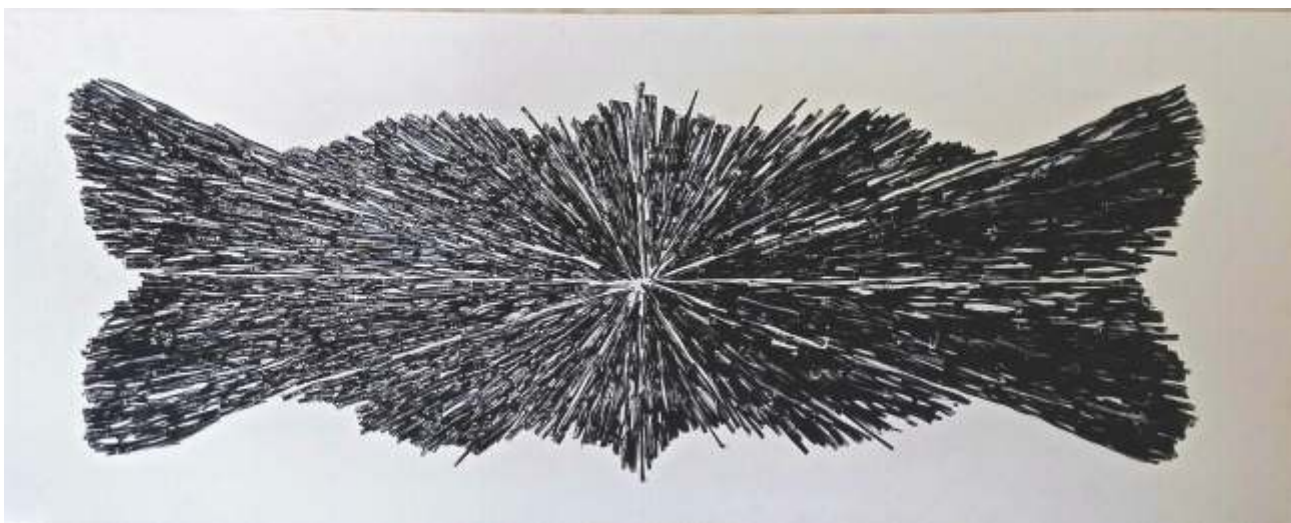
Sironneau, J. P. (2006). *Lien social et mythe au fil de l'histoire*, París: L'Harmattan

Taylor, Ch. (2007) *A secular age*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press

Verón, E. (1987). *La palabra adversativa*. en A.A.V.V. *El discurso político*, Buenos Aires: Hachette

Wilson, J. (1974). *An historian approach to civil religion*. en Richey, R. y Donald, J., *American Civil Religion*, New York: Harper y Row

Zanatta, L. (2014). *El populismo*, Buenos Aires: Katz



**Título: Expo16**